

PRÁCTICAS DOCENTES EFECTIVAS EN LA FORMACIÓN HUMANISTA EN LA UNIVERSIDAD

FLAVIA MARICRUZ BAÑUELOS HERNÁNDEZ,
JUAN MARTÍN LÓPEZ CALVA

UPAEP

flaviamaricruz.banuelos@upaep.mx

juanmartin.lopez@upaep.mx

Resumen

Hoy, cuando la sociedad se ve cada vez más impulsada por los avances científico- tecnológicos, es necesario que los profesionales desarrollen todas sus potencialidades para contribuir responsablemente a la transformación social. Por ello, la educación humanista brinda la esperanza de contribuir a la promoción del ser humano y su dignidad. Este texto presenta el estado del arte, planteamiento y primera versión del sustento teórico de una investigación que busca analizar las características de la práctica docente efectiva en el área de Formación Humanista en la universidad de aquellos docentes que promueven un cambio significativo en la vida de sus alumnos, o al menos en la forma de mirarla. Se pretende indagar qué hacen los docentes que promueven cambios de actitudes y quizá de vida en los alumnos, propiciando un desarrollo personal y social.

Aunque toda labor docente es formativa, estos docentes tienen un doble reto: formar e intentar concientizar de la relevancia de estas asignaturas poco aceptadas por una buena parte de los alumnos. Patiño (2012) afirma que existen evidencias de alumnos que se llevan más que conocimientos y cultura general. La investigación es relevante para la promoción de aprendizajes significativos a partir del análisis de las prácticas docentes efectivas.

Palabras clave: Práctica docente efectiva, Educación Superior, Educación Humanista.

Abstract

Nowadays, when society is being guided by the scientific and technological advances, it is necessary for professionals to develop all their potential in order to contribute, in a responsible way, to a major positive social change. Therefore, humanistic education offers hope in order to promote the dignity of human beings.

This paper presents the state of affairs of humanist education. The approached first version of a theoretical framework in which a research project is being presented. The aim is to analyse the characteristics of an effective teaching in the area of Humanist Education at universities. I also investigate what teachers do to promote changes in attitudes and perhaps life in students, fostering personal and social development.

Even when all teaching is formative, the teachers face a double-fold challenge: to educate and to raise awareness of subjects that can be not merely accepted by a large number of students. Patiño (2012) states that there is evidence of students who take more than knowledge and general culture. This research is hence relevant for the promotion of significant learning process and effective teaching practices.

Keywords: effective teaching, higher education, humanist education.

Introducción

Una de las características de la sociedad actual es el fenómeno del cambio, el cual se presenta en diversos ámbitos como son el conocimiento, los avances científicos y tecnológicos o la información, por mencionar algunos, lo que conlleva estilos de vida y formas de pensar que se ven inmersos en esta dinámica. Esto, como lo menciona Morín (2001), genera incertidumbre.

Ante un mundo incierto, es necesario enfrentar los retos que se presentan en todos los ámbitos de la existencia humana. La pregunta es si la persona está preparada para ello. Desafortunadamente no es así, ya que existen problemas que aquejan a la sociedad, como la desigualdad, el deterioro ecológico, la crisis valoral, la falta de bienestar humano, por mencionar algunos; esto se puede constatar en la manera en que sobrepasan esa capacidad de respuesta, tanto como individuo y como especie.

En pleno siglo XXI, a pesar de todos los avances tecno-científicos que han dotado de grandes beneficios a la humanidad, existe un vacío que ha sido la tarea pendiente por completar: la realización de la persona humana. La educación juega un papel necesario para realizar esa tarea pendiente, a saber, la formación del ser humano.

En este sentido, cobra un papel relevante la educación superior ya que forma parte del desarrollo cultural, socioeconómico y ecológicamente sostenible de los individuos, las comunidades y las naciones. Es por ello que la UNESCO (1998) hace un llamado para que las instituciones de educación superior afronten los desafíos que se presentan en la actualidad; asimismo, menciona que no debe reducirse la educación a consideraciones meramente económicas, sino que debe asumir dimensiones de moralidad y espiritualidad más arraigadas para contribuir al desarrollo de la sociedad, prestando particular atención, entre otras acciones, a los principios fundamentales de una ética humana, aplicados a cada profesión y a todos los ámbitos del quehacer humano.

El Informe Delors (1996) destaca que una de las primeras funciones que incumben a la educación consiste en lograr que la humanidad pueda dirigir cabalmente su propio desarrollo, es decir, que cada persona se responsabilice de sí y contribuya al progreso de la sociedad. La educación tiene la tarea de dar respuesta a las demandas que se presentan, por lo que las instituciones de educación superior no pueden quedar al margen. Hay muchos retos que afrontar en todos los ámbitos de la existencia humana y las universidades tienen la noble labor de formar a los profesionistas a los cuales se les encomendará la toma de decisiones.

López Calva (2014) señala que se trata de educar al universitario que vive en la sociedad plural e incierta del siglo XXI, en la era de la información y la cultura posmoderna, con características que plantean desafíos no fáciles de resolver por profesores que tradicionalmente han estado enfocados hacia la meta de transmitir conocimientos especializados y desarrollar capacidades técnicas sin tomar muy en cuenta la dimensión ética del ejercicio profesional, o asumiéndola en la perspectiva tradicional abstracta (p. 116).

De acuerdo con Fierro, Fortoul y Rosas (2000), las tendencias educativas exigen que el docente esté mejor preparado para enseñar a sus alumnos a entrar en contacto con el conocimiento y para generar situaciones de aprendizaje que les permitan integrar el nuevo conocimiento con el precedente. También demandan un docente que permanezca en contacto con sus alumnos y los guíe en su formación como personas y como ciudadanos que coadyuven a una mejor convivencia en nuestro mundo. En este sentido cobra un papel importante la labor de los docentes dentro del salón de clase, ya que es el espacio en donde se da la interacción maestro- alumno y que en muchos casos se puede observar que va más allá de la mera transmisión de conocimientos.

La intención de la presente investigación es indagar sobre las características que se presentan en dichas prácticas docentes efectivas, identificarlas, ya que es cierto que los alumnos traen un bagaje de experiencias de vida y valores que han sido inculcados en otros ámbitos como la familia, la escuela, la religión, por ejemplo, y aun así destaca la influencia de los docentes que logran promover una formación humanista, a pesar de los retos que enfrentan ante el predominio de una enseñanza fragmentada y pragmática.

Al respecto, Nussbaum (2010) afirma que tanto las disciplinas técnicas como las humanidades son igual de importantes y necesarias, pero estas últimas se encuentran en grave peligro.

Dado que la actividad del docente universitario es compleja –pues incorpora elementos personales, disciplinares y pedagógicos, se han realizado estudios que intentan indagar qué es lo que hacen y piensan algunos de los mejores profesores universitarios que dejan huella en sus alumnos mediante la generación de aprendizajes significativos.

Antecedentes

Para iniciar la investigación se revisaron bancos de datos, libros, documentos, tesis y disertaciones relacionados con la práctica docente, de los cuales se fue discriminando con base al objeto de estudio. Se comenzó a investigar sobre ‘práctica docente’ en general, después sobre ‘práctica docente efectiva’, posteriormente ‘práctica de excelencia’ y ‘buenas prácticas docentes’. Se consideraron aquellos documentos que aportaban información relacionada con los objetivos de la presente investigación.

De los estudios relacionados con el tema se encuentra el de Bain (2004) titulado “Lo que hacen los mejores profesores de Universidad”. El autor señala que “intenta capturar la sabiduría colectiva de algunos de los mejores profesores de los Estados Unidos, para registrar no sólo lo que hacen, sino también lo que piensan, y, sobre todo, para comenzar una caracterización de sus prácticas” (Bain, 2004 p. 14). Para el estudio, Bain tomó en cuenta sólo a aquellos profesores que proporcionaron una fuerte evidencia de que ayudaban y animaban a sus estudiantes a aprender de manera que los hiciese merecedores de elogios y prestigio, tanto entre sus colegas directos de disciplina como en la comunidad académica.

Salazar y Yobanolo (2002), identifican las competencias que debe poseer un buen docente. Se llega a la conclusión que en un profesional de excelencia la diferencia está dada por las cualidades personales y no en la competencia técnica, sino en el carácter. Las conclusiones a las que llegan son acerca del carácter personal del docente y no solamente sobre el aspecto intelectual; sin embargo, no se realizó dicho estudio con la intención de identificar las cualidades personales del docente y la manera en que esto podría impactar la calidad de la docencia.

Un estudio realizado por Francis Salazar (2006) afirma que las prácticas docentes se fundamentan en experiencias anteriores no sistematizadas, esto significa que los docentes universitarios no requieren procesos sistemáticos de formación profesional para el ejercicio docente y por lo tanto no parten de una investigación educativa. Sin embargo, se observa que tienen un alto nivel de responsabilidad en su labor educativa; se observa también la interacción docente y los valores asociados a esta interacción; la promoción del aprendizaje y la actitud hacia la docencia.

Por otro lado, Muradás y Mendoza (2010), realizaron un estudio en universidades españolas cuyo propósito fue analizar la experiencia de socialización docente vivida por los profesores participantes de un proyecto denominado “Visibilidad”, cuyo objetivo principal fue la extracción del conocimiento experto de docentes señalados como buenos profesores. Los autores, consideran prudente recuperar la vivencia personal de aquellos profesores catalogados como buenos, ya sea por sus alumnos, por sus colegas o la misma institución para analizar las características que tienen en común y que éstas puedan ser aprovechadas para mejorar la calidad de la docencia.

Sanzana (2012), realiza una investigación denominada “Percepción de efectividad y autoeficacia”. El hallazgo al que se llegó fue que la efectividad en la práctica docente está motivada por las altas expectativas que los docentes tienen sobre sus alumnos. Esto lleva al docente a promover la enseñanza directa procurando el tránsito de sus estudiantes de un estadio de menor a mayor autonomía. Se ha encontrado que los docentes demuestran una alta percepción de autoeficacia, es decir, creen que pueden obtener resultados por su práctica educativa efectiva, y así será más predecible que la conducta se vuelva a repetir (Taberero y Arenas, 2005, citado en Sanzana 2012).

Por otro lado, existe un trabajo de Patiño (2012) quien indaga desde una investigación de tipo cualitativo el significado de la formación humanista en la universidad a través del estudio de las prácticas efectivas de docentes destacados. El estudio encontró que los factores clave que contribuyen a la efectividad de sus prácticas docentes haciendo operante la formación humanista en dicha universidad tienen que ver con el papel central que juega el alumno como sujeto activo constructor de su aprendizaje y, el maestro planteando desafíos intelectuales promoviendo el interés por indagar.

Asimismo los docentes efectivos, señala Patiño (2012), asignan un papel central a las buenas preguntas vinculándolas con una selección cuidadosa de buenos textos. Otro elemento es la promoción de la reflexión crítica como núcleo central de la educación humanista, ya que ayuda al alumno a ampliar su horizonte para asumir su propia postura ética, manteniendo un horizonte extra aula y de largo plazo. También señala que otro aspecto a destacar en dicha investigación es la importancia de establecer vínculos personales con los alumnos para construir el espacio colectivo de “nosotros”, logrando un impacto trascendente en la vida de sus alumnos.

Con base en los estudios presentados, podemos observar una preocupación por la formación docente a nivel universitario. Sin embargo, no en todos ellos se parte del estudio de las prácticas efectivas para analizarlas y recuperar lo valioso de las mismas. Cabe mencionar que sólo se ha encontrado hasta el momento un estudio sobre prácticas efectivas de docentes destacados enfocado al área de Formación Humanista, realizado por Patiño (2012).

Por esta razón, la presente investigación busca indagar cómo operan las prácticas docentes efectivas en el área de la Formación Humanista en la universidad, dado que el docente de esta área se encuentra con un doble reto: además de promover valores –a lo cual ningún profesor está exento- imparten asignaturas con contenidos humanistas a alumnos que en muchas ocasiones no están acostumbrados a esos temas, que además no los consideran importantes, ni tampoco creen que sean parte de su formación académica. Mientras que los docentes que imparten asignaturas propias de la formación profesional cuentan, en la mayoría de los casos, con el interés de los alumnos, no así los maestros dedicados a promover la formación humanista ya que tienen que vérselas con un alumnado que viene ya renuente, y además tienen que hacerles ver la importancia de su materia e intentar hacerla atractiva.

Algunos docentes logran interesar a los alumnos; otros llegan más allá, logrando que los alumnos tengan una actitud positiva, pero no todos lo logran. Es por ello que se considera pertinente indagar qué hacen esos profesores que aparentemente tienen todo en su contra ya que ni siquiera la propia asignatura es bien vista, qué hacen esos profesores que además de formar a los alumnos desde asignaturas poco reconocidas como “útiles” dentro de su plan de estudios y por consiguiente en su profesión –e incluso en su vida cotidiana-, obtienen buenos comentarios por parte de aquéllos y hacen cambios de su percepción sobre las asignaturas y sobre la vida misma.

En una primera aproximación, el objeto de estudio está constituido por la práctica docente efectiva en relación a la Formación Humanista en la Universidad. Posteriormente, las prácticas docentes utilizadas en su quehacer educativo en el aula, con la finalidad de contribuir a lograr una formación humanista de calidad. Para ello podemos partir de la pregunta ¿Qué características tiene la práctica docente efectiva en el área de formación humanista en la universidad?

Con base en lo anterior se podrían plantear algunas interrogantes que nos orientarían para proponer una forma de abordar parte de la problemática: ¿Cuál es la conceptualización de práctica docente efectiva que tienen los docentes universitarios en el área de Formación Humanista? ¿Qué elementos en común presenta la práctica docente efectiva en el área de Formación Humanista en la universidad? ¿Qué dificultades presentan en su práctica docente efectiva los docentes del área de Formación Humanista y cómo la afrontan?

El objetivo de la investigación es analizar las características de la práctica docente efectiva en el área de Formación Humanista en la Universidad. Para ello se busca identificar la conceptualización de práctica docente efectiva que tienen los docentes del área de Formación Humanista en la Universidad; caracterizar los elementos en común de la práctica docente efectiva en el área de Formación Humanista en la Universidad; identificar las

dificultades que enfrentan en la práctica docente efectiva, los maestros del área de Formación Humanista y cómo las afrontan.

El área encargada de la formación humanista en la UPAEP forma parte de la Dirección de Cultura y Liderazgo. Dicha área coadyuva en la formación integral de los alumnos desde la óptica del humanismo cristiano para proponer la consecución de una vida lograda y socialmente responsable. Esta área imparte asignaturas transversales que forman parte del tronco común universitario. Las asignaturas que se ofrecen de acuerdo al actual rediseño que se comenzó a implementar en otoño 2016 son: Persona y Verdad, Persona y Libertad, Persona y Cultura Contemporánea, Persona e Identidad Mexicana, Persona Familia y Sociedad, y Persona y Trascendencia. Todas estas asignaturas tienen la finalidad de tener como centro a la persona y en cada una se aborda una dimensión de la misma.

Marco teórico

Dado que la educación es fundamental en el progreso de la humanidad, como señala la UNESCO en el Informe Delors (1996), la práctica docente cobra relevancia para contribuir a esta noble tarea. Fierro, Fortoul y Rosas (2000) mencionan que la práctica docente tiene una innegable intencionalidad pues siempre está orientada hacia la consecución de ciertos valores que se manifiestan. Estos autores tienen una visión de práctica docente que ve a los actores de este proceso como sujetos, como personas que interactúan y no como insumos o productos del mismo proceso. Señalan que las tendencias educativas exigen que el docente esté mejor preparado en materia de conocimientos, pero también demandan un docente que permanezca en contacto con sus alumnos y los guíe en su formación como personas y como ciudadanos que coadyuven a una mejor convivencia en nuestro mundo.

Existen varios conceptos para definir la buena práctica docente. Con base en la literatura revisada se han encontrado términos como prácticas docentes de excelencia, buenas prácticas docentes y prácticas docentes efectivas. En relación a las prácticas docentes efectivas, Feixas, Lagos, Fernández y Sabaté (2014) señalan que eficacia, eficiencia y efectividad son conceptos que tienen relación directa con el efecto, el rendimiento o el beneficio de la acción formativa; es decir, la eficacia se tendría que dar en condiciones óptimas, la efectividad en condiciones habituales de práctica docente y la eficiencia está en relación al logro de objetivos al menor costo o inversión posible. Es por ello que para la presente investigación y de acuerdo con dichos autores, en materia educativa el término que se considera pertinente es la efectividad de la práctica docente.

Asimismo, se observó que en diferentes investigaciones se toma el término de Buenas Prácticas utilizado por Bain (2004) para referirse a la Práctica Efectiva y Práctica de Excelencia, ya que la literatura considera que una Buena Práctica puede ser Efectiva y de Excelencia. Es por ello que se revisarán los términos de Práctica Docente Efectiva, Prácti-

ca Docente de Excelencia y Buenas Prácticas Docentes con la finalidad de proponer una conceptualización de Práctica Docente Efectiva.

Marquès (2005) señala ciertas condiciones para lograr tener una práctica docente exitosa y menciona tres momentos de la misma. En el momento preactivo, el profesor debe tener en cuenta las características grupales e individuales de los estudiantes, los objetivos, los recursos educativos; el diseño de una estrategia didáctica; la evaluación. En el momento activo, un desarrollo flexible para adecuar la estrategia elegida. En el momento postactivo el profesor debe llevar a cabo una reflexión de lo realizado para analizar los resultados obtenidos y proponerse posibles cambios de mejora. Sin embargo, el autor advierte que los aspectos anteriores no garantizan la realización de una buena práctica, que en definitiva dependerá también de múltiples factores coyunturales y de la formación, características personales y ánimo del profesor.

Para Arancibia y Álvarez (1994), los profesores efectivos usan sistemáticamente una secuencia lógica en la enseñanza. Proponen un modelo de efectividad del profesor, el cual tiene dos factores. Por un lado, los factores a los que llama indirectos se refieren a los antecedentes del profesor y a ciertas características del mismo: condiciones laborales, satisfacción laboral y compromiso profesional. Por otro lado, los factores directos son las distintas conductas que realiza el profesor directamente en su relación con los alumnos en la sala de clases. Este modelo considera el rendimiento escolar. Sin embargo, si realmente queremos ver la efectividad del profesor, debemos considerar también el impacto de su manejo instruccional en el desarrollo afectivo de los niños.

Hunt (2009) propone una conceptualización de efectividad docente. Afirma que los docentes efectivos logran en forma consistente objetivos que enfocan los resultados deseados para sus alumnos. En este sentido, la efectividad docente incluye: conocimientos, actitudes y desempeño. Por su parte, Sanzana (2012) propone un modelo sobre las Prácticas Docentes Efectivas; encuentra que las altas expectativas de los docentes sobre sus estudiantes conducen a la necesidad de aplicar la enseñanza directa, la cual consiste en personalizar la enseñanza a través del monitoreo, buscando promover la autorregulación de los estudiantes sobre su proceso de aprendizaje. Encuentra también que las prácticas que propician la práctica docente efectiva emergen dos categorías dominantes: la referida a habilidades de contenido y la referida a habilidades de aula.

La Práctica Docente Efectiva en la Formación Humanista a nivel Universitario

La educación universitaria tiene como tarea esencial, afirma González (1976), completar la formación integral, fomentar el progreso cultural, desarrollar la investigación y formar científicos y educadores, así como contribuir al perfeccionamiento del sistema educativo y al desarrollo social y económico del país. Al no ser un objetivo único hay que integrarla con el resto de las tareas igualmente esenciales, como son la formación humana y la in-

investigación científica. Lo anterior implica integrar los estudios humanísticos, científicos y técnicos ya que el fin último de la formación humana consiste en el desarrollo integral de la persona.

Hablar de la formación humanista como tarea esencial de la universidad y como una exigencia de la sociedad, significa que hay que educar para aprender a vivir en el mundo y con el otro, orientados hacia la misma finalidad: la conformación del ser humano y el bien social, afirma Esquivel (2004) y continúa señalando que, para que esto se lleve a cabo se requiere un compromiso de educación que no puede reducirse a la transmisión de saberes o a la preparación del profesional, ni siquiera a la formación de una conciencia crítica. El autor considera que la universidad debe repensar en qué medida su contribución capacita a cada una de las personas que la integran para responder a los retos que debe afrontar todo ser humano personal y socialmente.

Una tarea formativa bien realizada concluye en el logro de la forma perfecta: mediante la formación, por tanto, aspiramos a desarrollar en el hombre una segunda naturaleza, señala Ibañez (1989). Quien realiza la tarea formativa tiene a su vez también dos obligaciones en relación con la libertad de los otros, a saber, orientar rectamente el uso de la libertad e invitar a tomar posición personal ante las cosas.

Patiño (2012) señala la necesidad de que los alumnos aprendan a pensar sobre el sentido y valor decisivo que tiene la vocación de ser hombre, que aprendan a pensar con sabiduría, sobre lo que es la verdad, el bien y la justicia. Aunque señala que es muy polémico hablar de educación en valores a nivel universitario, resulta crucial la educación humanista ante un mundo donde predominan los valores materialistas y utilitarios, ya que la universidad es el bastión que puede defender a las personas frente al embate de la deshumanización y la pérdida de referentes valorales.

Conclusión

¿Es posible formar profesionales que aprendan integralmente, y no en forma disociada, que sean capaces de generar nuevos conocimientos a partir de su experiencia, que cuenten con la teoría, las habilidades, las actitudes y el compromiso necesarios para ayudar a resolver los problemas humanos de la realidad en que viven? Blanco (1982) propone situaciones en las que los estudiantes aprendan a aprender a través del cuestionamiento personal, para formarse una conciencia crítica de sí mismos y de su contexto histórico-social.

Como afirman Martínez, Gaetan, Romero y Alvarado (2005), todo este contexto sugiere replantear la necesidad de concebir la práctica docente, redimensionar el rol del docente dejando el papel único de transmisor de información para convertirse en un orientador del aprendizaje, pues antes de formar profesionales se forman personas. Por lo anterior, se considera importante y pertinente indagar sobre las prácticas docentes en la universidad, específicamente en el área de Formación Humanista, ya que es un área que se enfrenta a los diversos retos ya mencionados, no sólo por el tema propio de la formación, sino también por el descrédito que actualmente encuentran las Humanidades.

Asimismo, cabe mencionar que hasta el momento se ha encontrado un trabajo realizado por Patiño (2012), quien realiza una investigación sobre las prácticas docentes. En ésta se concluye que a pesar de las condiciones adversas planteadas anteriormente, los docentes han logrado llevar más allá su clase, logrando que los alumnos tengan experiencias de vida o al menos, lleguen a verla de otra manera. Igualmente, de acuerdo a los testimonios de los alumnos, dichas experiencias han sido significativas ya que logran un mayor nivel de conciencia, asumen retos, o se les abre una puerta a universos diferentes.

Es un tema que aportará información relevante para identificar las características de las prácticas docentes que son efectivas en la formación de los alumnos. De esta manera, se pueden brindar evidencias significativas de cómo se lleva a cabo la formación humanista; igualmente será posible caracterizar aquellas prácticas docentes con el fin de socializarlas y recuperar elementos que podrían ser significativos en el quehacer educativo de otros docentes, no sólo en la UPAEP, sino en general a nivel universitario, contribuyendo en la formación de los alumnos en beneficio propio y por consiguiente de la sociedad.

Referencias

- Arancibia, V. C. y Álvarez M.I. H. (1994). Características de los profesores efectivos en Chile y su impacto en el rendimiento escolar y autoconcepto académico. Recuperado de <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/51/51>
- Bain, K. (2004). *What the Best College Teachers Do*. Cambridge: Harvard University Press.
- Blanco, B. R. (1982). *Docencia universitaria y desarrollo humano*. México: Alhambra mexicana.
- Esquivel, E. N. E. (2004). ¿Por qué y para qué la formación humanista en la educación superior? *Ciencia Ergo Sum*, Noviembre 2003-Febrero2004, año/vol. 10, número 003 Universidad Autónoma del Estado de México. Pp.309.320 recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/104/10410309.pdf>
- Feixas, M., Lagos P., Fernández I., Sabaté S. (2014). Modelos y tendencias en la investigación sobre efectividad, impacto y transferencia de la formación docente en educación superior. *Educación* 2015, vol. 51/1 81-107.
- Fierro, C., Fortoul, B. y Rosas, L. (2000). *Transformando la práctica docente. Una propuesta basada en la investigación-acción*. México: Paidós.
- Francis, S. S. (2006). Hacia una caracterización del docente universitario "excelente": Una revisión a los aportes de la investigación sobre el desempeño del docente universitario. *Educación*, 30() 31-49. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44030103>
- González, A. (1976). *La Universidad de nuestro tiempo*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Hunt, B. C. (2009). *Efectividad del desempeño docente. Una reseña de la literatura internacional y su relevancia para mejorar la educación en América Latina*. Chile: OPREAL.
- Ibáñez, M. (1989). *Hacia una Formación Humanística*. Barcelona: Herder.
- López Calva (2014). *Ética profesional para la sociedad planetaria. Una perspectiva humanista compleja de la ética de las profesiones*. México: Gernika.
- Marquès, G. P. (2005). *Buenas prácticas docentes*. UAB. Recuperado de <http://www.pangea.org/peremarques/bpracti.htm>
- Martínez, C. D.M., Gaetan, G., Romero, R. J. A., Alvarado, V. P. E. (2005). *Caracterización de la práctica docente universitaria. Estudio de casos: pregrado*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Muradás, M. & Mendoza, P. (2010). ¿Se pueden socializar profesores universitarios en buenas prácticas docentes? El caso del proyecto Visibilidad. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 18() 1-25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=275019712020>
- Nussbaum, C. M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Recuperado de http://www.ucecentral.cl/prontus_ucecentral2012/site/artic/20140101/asocfile/20140101233549/enfoques16_10_doragarcia.pdf
- Patiño, D. H. (2012). *Educación humanista en la universidad. Un análisis a partir de las prácticas docentes efectivas*. Tesis doctoral. *Perfiles Educativos*, XXXIV Sin mes, 23-41.
- Salazar, B. C. M.; Yobanolo, B. R. (2002). *Identificación de competencias del docente de excelencia de la Universidad del Bío-Bío*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/299/29901111/>

- Sanzana, V. G. (2012). La práctica de aula: Percepción de efectividad y autoeficacia. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba: España.
- UNESCO (1998). Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. "La Educación Superior en el s. XXI: Visión y Acción". París: UNESCO.
- UNESCO (1996). La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. Paris, Francia: UNESCO